

SEMANARIO ANARQUISTA

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Director: MIGUEL LOZANO. | Organo de la F. de G. A. de Cuba. | Correspondencia y Valores a: LUIS ROBLES.

AÑO 2. | Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos). | HABANA, ENERO, 6, 1925. | Suscripción: un trimestre $0.55. Un año $2.00. Número suelto: 5 centavos. | NUM. 21.

AÑO NUEVO

Un nuevo instante en là inmensidad del tiempo, comienza la humanidad a contar en el haber de su vida; una nueva etapa, entra a vivir el sér llamado hombre, atómica partícula del Universo, viajero a bordo de ese grano de arena que vuela por el espacio infinito: la Tierra.

¡Cuantos acontecimientos estaran reservados a producirse en este nuevo período de tiempo comprendido de Enero a Enero; cuántos sucesos agitaran a los pueblos en este año de 1925, aumentando las páginas de su historia sangrienta! ¡Que fenómenos cumpliran en el su ciclo de factores que lo determinen a manifestarse!

A juzgar por el año que le ha precedido, en el que, en sus últimos días, hase iniciado una reaccion en el espíritu de los pueblos, contra ese estado de quietud o indecision, en que los sumió la monstruosa guerra europea.

Notase, cada día mas amenazador, un movimiento general en las masas productoras, aletargadas, momentaneamente, por multitud de causas que no es nuestro propósito enumerar ahora.

Como manifestaciones de ese movimiento, no se harán esperar las eclosiones que caracterizan las inquietudes de los pueblos.

Y es de esperar este resurgimiento de la lucha.

Mientras la multitud era creyente se resignaba a la miseria terrenal, seducida o engañada por la promesa de un bienestar en el cielo.

Mas hoy, que la ciencia y la verdad filosofica, expanden su luz en todas direcciones, iluminando los cerebros obscurecidos por la ignorancia, un torrente arrollador—unas veces desviado, otras contenido pasajeramente—formado por todos los descontentos, amenaza destruirlo todo.

La fermentacion que se observa en las diferentes clases en que se halla dividida la sociedad, nace que cada individuo sienta un malestar, una irritacion, que atribuye a mil motivos accidentales. Mas a la mayoria no se le ocurre encontrar la causa del mal en el orden politico y social existente.

Desconocen, que, "cada especie como el individuo, tiene en sí su punto de desarrollo y todo lo que le es indispensable para alcazarlo".

"Nace, se encuentra con órganos para llegar a una talla y una fuerza marcada de antemano, y para vivir determinado tiempo; crece, hasta cierta altura, declina en seguida y desaparece, por último dejando sitio a otra forma más elevada".

Así tambien en las sociedades humanas, cúmplese esta ley de la evolución.

Renovarse es vivir, y sólo a condición de ello el hombre ha podido subsistir a traves de los tiempos, en su lucha perenne con la naturaleza.

Cara a cara con las dificultades le ha sido necesario sacar de sí mismo los recursos para triunfar.

Ante una necesaria transición de sus relaciones sociales se halla hoy el hombre, la cual ha de rebasar, aún sangrante y destrozado.

¡Siempre adelante, adelante!

Hacia la conquista de un bienestar, de un perfeccionamiento, de una libertad mayor.

Heraldos de ese ideal somos los anarquistas, y al luchar por él queremos lograr, con su triunfo, la superación de la especie.

En medio de ese caos, en que se debate la humanidad, lo ofrecemos a los hombre como oasis a donde creemos deben dirigirse, a restaurar en él sus desgastadas fuerzas, agotadas en sus luchas fratricida en el transcurso de los siglos.

¡Año nuevo, sé bienvenido si en tí han de dar un paso más hacia la libertad los hombres!

REPLICA

He leído con detenimiento una y otra vez el editorial de este periódico, titulado: "A modo de Balance". He reflexionado, analizado los conceptos que en él se emiten y con especialidad sobre los últimos, donde se dice: "Estimamos de una necesidad ineludible un estudio concienzudo de todos los problemas humanos y especialmente de los relacionados entre las luchas obreras y la lucha anarquista, así como también, dentro de la lucha obrera es necesario compentrarse de sus distintas modalidades, pues hay modalidades, como el sindicalismo puro, que si reportan momentáneamente algunas ventajas a los trabajadores, a los ideales que nosotros sostentamos no les reportan ninguna, ni siquiera, facilitan su propaganda".

En mi opinión se hacen dos afirmaciones absolutas, impropias para ser hechas por quienes recomiendan en el mismo trabajo, que hay la necesidad ineludible de estudiar todos los problemas humanos y con especialdidad la lucha obrera.

Según la conclusión a que llegan en el editorial "de que hay modalidades (de esa lucha) como el sindicalismo puro que no le reportan al ideal anarquista ninguna ventaja, ni siquiera facilidades a su propaganda, huelga entonces toda recomendación de estudio, puesto que, en definitiva, los resultados que se obtengan serán negativos.

Esta es la deducción lógica de aquellas afirmaciones absolutas.

Mas, como, seguramente, el editorialista, a pesar de que así no lo significa, ha escrito en relación con su criterio personal, que después de todo no tienen más valor que el de un juicio individual más o menos aceptable alrededor de uno de los tópicos de la lucha social, quiero, a mi vez, refutar sus afirmaciones, a mi juicio erróneas, y al mismo tiempo significar que tengo entendido que el fondo de un periódico como ¡Tierra! órgano de una Federación de Grupos se ha de procurar que sea el reflejo fiel de las variadas tendencias que predominan entre los anarquistas, y no la expresión exclusivamente de una de ellas.

En este exclusivismo ha caído el autor de dicho fondo, muy respetable, lo repito, como opinión individual, pero inaceptable como criterio de todos los integrantes de la Federación de Grupos.

Muchos y entre ellos, yo, estimamos que es falsa e injusta la arfimación de que el sindicalismo puro, es decir, el sindicalismo que le informa principios revolucionarios, no reporta ninguna ventajas, ni siquiera de facilidades a la propaganda de nuestros ideales.

Puede admitirse, y yo soy el primero en reconocerlo, que no es en ese sector sólo donde obtendremos todas las ventajas y facilidades que son necesarias a nuestra propaganda.

Pero de esto a afirmar que nada podemos esperar de esos organismos obreros en beneficio de nuestro ideal, dista mucho de ser cierto.

Es más, mirándolo bien, ventajas y facilidades para nuestra propaganda, no la obtenemos en ese sector o en otro cualquiera, mas que cuando por nuestra incesante actividad sabemos conquislo.

A nuestro ideal no viene a solicitarlo nadie; somos nosotros los que lo ofrecemos y lo llevamos a todas partes, doquiera que hallan hombres que giman en la esclavitud del cuerpo y del espíritu.

Por otra parte, los obstáculos que en los organismos obreros encontramos, y que a veces llegan a imposibilitar nuestra propaganda, no son las masas quienes nos lo ofrecen, que éstas por sí sólo nada hacen, sino otros hombres, nuestros adversarios en ideas, que al igual que nosotros, van a ese sector a conquistar prosélitos para su causa.

De la lucha con estos (en todos los sectores los encontramos) es que se originan todas esas dificultades que a nuestro paso encontramos, y no de la oposición de los trabajadores.

No dejando hacer, so pretexto que las ventajas para nuestro ideal, no surjan con relativa facilidad, como lograremos ir metiendo en la cabeza de la gente la idea que creemos buena.

"Para realizarlo—como dicen bien R. Mella—"es necesario que los grupos anarquistas no se reduzcan a una finalidad negativa como sucede casi siempre, sino que se decidan por soluciones positivas de intervención en todas las formas de la lucha social"... Porque no basta ni bastará nunca la demostración dialéctica, sino que es indispensable hacer ver como las cosas pueden hacerse experimentalmente, según el método libertario... No hay que olvidar que no consiste tanto en hacer prosélitos como conseguir que actúen anárquicamente el mayor número posible de individuos".

Ahora bien; los anarquistas afirmamos, en contra de las demás tendencias socialistas, que la cuestión social está contenida en tres problemas fundamentales: el económico, el político y el moral.

Como consecuencia de esto, estamos convencidos de la necesidad de que estos tres problemas sean resueltos paralelamente, puesto que unos y otros se complementan.

Es decir, no establecemos esclusivismos sobre alguno de ellos, dado que los tres, entrañan la cuestión social.

De ahí que cada anarquista escoja para el desarrollo de sus actividades de propaganda dialéctica o práctica, aquel sector de la vida social que cree más suceptible de ser influenciado, o que, dada ciertas condiciones lo determinan a luchar en él, los más en el sector de las organizaciones obreras, por sus condiciones de trabajadores.

De la actividad en los organismos obreros, de innumerables anarquistas, háse logrado que estos hayan ido evolucionando desde la arcaica forma gremialista, huérfana de ideales superadores, e ineficaces para luchar contra el capitalismo en el momento presente, hasta los sindicatos revolucionarios, cuya estructura orgánica responde a los progresos del maquinismo aplicado a las Industrias, con una orientación bien definida, ha de dar al traste con el sistema social presente, para el advenimiento de una sociedad más justa y equitativa.

Han ido estos sindicatos revolucionarios, en sus exigencias, más allá de la conquista de mejoras económicas, han llegado a pronunciarse contra el Estado.

Por los experimentos hasta ahora hechos puede deducirse lo poderoso que pueden llegar a ser los sindicatos, como arma de lucha, en el terreno económico, orientados, saturados de la savia anarquista.

Baste esto, para reconocer a la organización sindical, el valor, y las VENTAJAS que proporciona a la realización de nuestros ideales, sirviéndonos como palanca formidable de combate para la lucha cotidiana. A la vez de escuela práctica, en la cual los trabajadores, aprenden experimentalmente a arreglar sus asuntos por sí mismos, a comprender el valor que como productores tienen.

Lograr que los organismos proletarios se compenetren de esto, hacerlos actuar por la exaltación de su dignidad personal y colectiva, lograr que comprendan y practiquen la solidaridad, no sólo en defensa de sus intereses si que también por la libertad, es hacer obra anarquista, es practicar la anarquía, es aproximar su realización total en un futuro, mas cercano, es en fin, actuar nuestras ideas.

Bonnaire.

¡FUE CRUCIFICADO POR MI!

No hay protestante, sea de cualquiera de las cincuenta y tantas sectas en que están divididos, que al hablar de Jesús no diga: "El me amó tanto que por mí se hizo crucificar".

No hay como la fe para hacer pronunciar disparates y encontralos lo más razonables.

El hombre que muere para salvar a otra persona, puede ésta con razón recordarle conmovido que... le debe la vida!

Pero ya cuando un hombre se sacrifica para salvar a un pueblo de diez mil habitantes, ya el hecho asume el aspecto de algo heroico que los beneficiados premiarán con una estatua, pero cada uno de éstos sentirá su agradecimiento en forma muy distinta que en el caso individual. Hubo el sacrificio en favor de la "masa", no del individuo.

De manera que admitiendo que Jesús hubiera muerto en la cruz para salvarnos, el "yo" desaparece. Había muerto aunque yo no viviera, aunque hubiera vivido bajo otra religión, y el nombre de Cristo nunca hubiese llegado a mis oídos.

Al singularizarme haría como aquel que necesitando agua, creyó que la lluvia fué para él sólo cuando vino la tormenta.

Profundizando el punto vemos que admitiendo que si Jesús hubiese desempeñado la farsa de su crucificación, no habría en el mundo fracaso más grande que el suyo.

El pecado existía antes que él. Hoy se ha duplicado. Antes que él, el pueblo por su ignorancia era más crédulo, hoy hasta los niños se ríen de ciertos absurdos religiosos.

Vino al mundo para redimir al hombre y no redimió a nadie.

Vino para convertir al mundo y más de mil millones de hombres creen en otras religiones.

Y los que se llaman cristianos, la mayoría o no le creen y se ríen de él, o no cumplen con sus preceptos.

Jesús en Jehová fué objeto de algunas rebeliones por parte de cinco o seis millones de hebreos; con morir ha ganado ser objeto de dudas y burlas entre trescientos millones de hombres.

Si fué crucificado porque él quiso, ni culpa hay de parte de los que le crucificaron, ni lástima por lo que sufrió (siendo Dios no sufría). El mal buscado es mal merecido.

¿Lo azotaron? Fué porque él quiso. ¿Se cayó? Fué porque lo hacía adrede. ¿Lloró? Lágrimas fingidas, porque él todo lo había dispuesto. Lo crucificaron- Así él lo había preparado.

Jesús fué, pues, autor de una comedia estudiada.

Y como fracasó en los resultados que se proponía, merece que lo silben.

Si como hombre lo crucificaron, de Jesús merece una palabra de lástima—hubo otros hombres que sufrieron más que él y en las mismas inquisiciones y en su nombre centenares de miles—como Dios que vino a representar una comedia: es rídiculo porque fracasó, porque no murió por mí sino porque a él se le dió la gana, porque simuló sufrir, y no alcanzó su omnipotencia, el fin propuesto.

Es menester silbarlo como autor y como actor. Mala farsa y peor ejecución.

Hay que obsequiarlo con papas. Pero... de las que ya no sirven...

F. G.

LOS MEDIOS DE REVOLUCION

La misión que nos encomendamos es contribuir al progreso general de la especíe humana, entendiendo como tal el acrecentamiento de la felicidad y de la moralidad de los hombres. La finalidad práctica, que es el medio de alcanzar esa felicidad y esa moralidad, y que señala nuestra norma directriz, el comunismo anárquico. Finalidad, el progreso ilimitado; medio, el modo de convivencia.

Este medio, que la relatividad de las situaciones hace considerar como un fin,—que en la sucesión del tiempo y en las etapas del progreso esta metamórfosis es indispensable condición de perfeccionamiento,—tiene a su vez muchas modalidades de concepción y muchos medios o factores de efectuación. Un examen concienzudo e imparcial revela inmediatamente su complejidad inmensa.

El estudio de la revolución rusa hecho durante cuatro meses con el afán apasionado de descubrir sus enseñanzas, confirmó y amplió este pensamiento empírico ya arraigado en mí. Ofrece esta experiencia de la vida el espectáculo de las más variadas formas de organización humana, cada una con una misión precisa, necesarias todas. La desaparición de una cualquiera hubiera dejado un vacío imposible de llenar y perjudicial. Y es un deber para los hombres que lo supeditan todo a esta aspiración progresiva, examinar si de aquel esfuerzo gigantesco de millones de seres no podemos nosotros, haciendo caso omiso de los criterios cerrados y sectarios, aprender algo.

En la actualidad disponemos en España, y en casi todas las naciones, de la organización sindicalista como elemento de edificación ácrata. Tiempo ha costado a ciertos anarquistas comprender que en esta agitación obrera se gestaba el espíritu y el órgano demandados por la lógica consecuencia de nuestras deducciones filosóficas. Es un paso, y un paso inmenso. Mas ha aparecido algo muy perjudicial, fruto directo de un hábito viejo, encarnado casi en nuestra naturaleza: después de admitir el sindicalismo, se ha hecho de él el medio exclusivo, y se rechaza toda otra modalidad de organización, sin comprender que este imperialismo es peligroso porque no puede responder a los matices infinitos de las sociedades y porque su preponderancia o predominio supone uniformización y coacción contra cuanto no entra en su órbita y en sus atribuciones.

Nuevamente repetiré que la organización sindicalista revolucionaria engloba a una minoría de trabajadores, y que salvo el caso de trocarse en un partido político hábilmente disfrazado, con su correlativa actuación liberticida, el movimiento revolucionario no podrá ser limitado al lecho de Procusto sindicalista. Allí donde no hay preparación sindical, la agrupación revestirá formas adecuadas a la subjetividad de sus componentes y al papel que le será asignada. V. gr.; los instrumentos de defensa u ofensiva revolucionaria, tendrán en muchos lugares donde se habrá de librar la batalla al caciquismo rural, un parecido más soviético que sindicalista. Soviet significa Consejo, y el Consejo campesino, local o comarcal, dirigirá operaciones belicosas con más acierto que el sindicato distante de la ciudad. La revolución rusa no daba a este organismo el carácter estatal y gubernamental que los partidos políticos de izquierda le atribuyeron y le injertaron a fuerza de sugestión, para provocar una centralización de la cual podrían adueñarse en un momento dado, apoderándose, por ende, del destino de la nación. El soviet estaba destinado, particularmente en las campiñas, a ser un órgano de jurisdicción local, esencialmente popular y modificable. Podrían coexistir con él los zemtvos, las cooperativas, los sindicatos, los comités de talleres y fábricas, los arteles, las guildas, las colonias comunistas más heterogéneas, sin que pisoteara su autonomía. Y yo no veo porque habríamos de rechazar este organismo en el caso de que surgiera durante un período revolucionario.

La forma de cultivo, extremadamente rudimentaria, practicada en España, no permite la constitución de grandes asociaciones sindicales o corporativas, como puede acaecer allí donde se practica la cultura extensiva como en Norte América o la industrializada; y aún, esta última modalidad no ofrece siempre una posible aplicación del comunismo en gran escala. La educación y la práctica comunista, antes de poder conducir a las soñadas federaciones agrícolas, pasarían por los ensayos de colonias integradas por grupos más o menos extensos de colones, por uniones de agricultores parecidas a los zemtvos. Igualmente, la industria del artesano de la aldea, basada sobre las inmediatas necesidades del lugar, se parecería más, en los primeros momentos, a las guildas de la Edad Media que a la inmensa maquinaria industrial y única deseada por algunos. La vida de la aldea, y la población aldeana que es la más importante numéricamente de la península, se encarrilaría de un modo muy distinto al de las ciudades.

Todo eso es, indudablemente, primitivo y transitorio. No podemos hacer de ello la base de nuestros vaticinios y de nuestras orientaciones constructoras, ni considerarlo como norma estructural de la sociedad. Conviene, empero, señalarlo para que nos familiaricemos con los requerimientos de la vida y adquiramos la soltura de espíritu, la felicidad de concepción y la tolerancia libertaria para todos los modos de experimentación derivados de la destrucción del privilegio.

Existe un competidor de trascendental importancia, que fué revelado por la revolución rusa y por la malograda toma de poseión de las fábricas milanesas. Es el Comité de Fábricas y Talleres. Su constitución le hace mucho más democrático que el sindicato, puesto que, formando sobre el mismo terreno de la producción, es expresión de la totalidad de los trabajadores, no de una minoría más o menos engreida de su dudosa superioridad. La asamblea del Sindicato trasladada a la fábrica; esto supone una modificación considerable; en primer lugar por el hecho apuntado de que reune a todos los trabajadores; en segundo lugar porque destruye el carácter burocrático y autoritario de la generalidad de los sindicatos; en tercer lugar porque su actividad es más fundamentalmente económica que política; en cuarto lugar porque nombrado con motivos de producción, el elemento coordinador es más controlable y está en contacto más estrecho con los trabajadores manuales. Nótese que nada impone la unión de estos comités por oficios e industrias, y su federación nacional. El comité del taller y de la fábrica ofrece todas las ventajas del sindicato con noventa por ciento menos de inconvenientes.

La cooperación es en sí una fórmula amplia, armoniosa, y un principio de organización nada incompatible con el ideario libertario. Cuando Ricardo Mella quiso resumir su pensamiento sobre el modo de convivencia más apropiado sobre el punto de vista anarquista, lo hizo en su trabajo **La Cooperación Libre** presentado en el Congreso de París, que yo creo se debería reproducir en folleto para bien de las ideas. Se coopera a un trabajo, a una obra, al esfuerzo común, a una iniciativa particular. En la cooperación libre pueden entrar todas las mencionadas formas organizadoras. Si se toma como ejemplo de cooperación las cooperativas actuales, acaso muchos la rechazarán. La cooperativa se diferencia del sindicato porque no descansa su piedra angular sobre la lucha de clases. Es un órgano de sustitución, no de destrucción, y sus transacciones originan actualmente un burocratismo estancador e intereses creados, preñados de conservadorismo.

A pesar de todo, yo considero que habrá sido un poderoso factor de educación popular en el problema del intercambio; pero su importancia trasciende de esta consideración. Las cooperativas no sólo habrán contribuído a formar capacidades; son también un instrumento indispensable de la sociedad de mañana. En Rusia, llegaron a agruparse veinticinco millones de adheridos, siendo aceptadas y creadas en el campo, donde se clasificaban y federaban por especialización, abarcando la producción y el consumo, y en la ciudad donde las obras llegaron a crear una en cada manzana de casas. Kropotkine las señaló, en uno de sus últimos escritos, como una base de la sociedad comunista libertaria.

Dejando aparte las razones históricas y de lugar que hicieron tomar mayor incremento a estas agrupaciones, si bien España presenta un aspecto diferente, no es menos cierto que el Sindicato de la Distribución no bastaría para asegurar el abastecimiento. La producción de un determinado ramo de industria puede ser encargada únicamente a los productores de este ramo y ello pueden determinar la forma de trabajo sin que las otras partes de la población intervengan en ello, pero el consumo, la distribución, el cambio o intercambio interesan directamente, inmediatamente, individual y colectivamente a todos sin excepción, y cada agrupación debe determinar su modo de consumo, su criterio de intercambio con entera libertad. La cuestión no puede ser solucionada por una federación nacional de empleados de comercio, sino por congresos o asambleas de consumidores. Tal almacén de barriada repartirá los productos no como se les antojara a los empleados, pero sí como lo creerán conveniente los habitantes de la misma. Durante el período revolucionario, la paralización del comercio, pequeño y grande, obligará a las multitudes a improvisar esas cooperativas, y podemos preveer existirán, además de las barriadas, las de fábricas, que permitirán hacer frente al parasitismo corruptor de las clases desposeídas. Yo creo además que la cooperativa es el instrumento más propicio de relación económica entre la ciudad y el campo, y al lado de los arteles y de las guildas u organizaciones parecidas, florecerá probablemente la cooperativa de producción.

Debemos tener presente que cada hombre es productor y consumidor, y por tanto, debe pertenecer conjuntamente al organismo de producción y al organismo de consumo; que el consumo es una función colectiva demasiado vasta para que la puedan cumplir acertadamente solo los trabajadores de la distribución, y en fin, que admitiendo les sea posible cumplirla, no es deseable puesto que lo harían con arreglo a un criterio único, a menudo encontrado con los deseos múltiples de las gentes.

Kropotkine advertía en **La Conquista del Pan** que la revolución no sería uniforme, y sería aquí comunista, allá colectivista, etc. El criterio del maestro, que ha tenido más partidarios que discípulos, ha sido olvidado, y sin embargo se fundamentaba en realidades históricas. Hoy quizás se comprenda mejor y se vea que en los contrastes está la garantía de progreso. Y a los que serían propensos a aceptar solamente una forma única de organización tan sagrada como cualquier creación del fanatismo o de la usurpación, recordaré este pensamiento repetido tantas veces y con tanto énfasis: tras un ideal hay siempre otro ideal.

Gastón LEVAL.

A TODOS

A los grupos y compañeros que, a nuestro llamado a la solidaridad en favor del camarada Vallina, perseguido por los gobiernos espanol y francés, participamos que este comité da por terminada la suscripción para dicho camarada, ascendiendo el total de lo colectado a $262.56.

Oportunamente daremos a conocer las gestiones hechas sobre este asunto.

El Comité de Relaciones de G. Anarquista de Cuba.

LA VIOLENCIA

Podemos afirmar que el tema más discutido en el campo anarquista es este: sobre el empleo de la violencia.

Cuando surge un atentado y de él es víctima un político de "altura" o un potentado o bien aquel otro que se distinguió persiguiendo sañudamente a los trabajadores y anarquistas, la prenburguesa, y, hasta por contagio, la prensa obrera, todos claman contra el hecho, lo repudian, dejando entrever que en su preparación y ejecución, han intervenido **agentes provocadores**.

Situemos debidamente este problema ahondando las causas generadoras de la llamada violencia y sacar en conveniencia si el individuo obra por pasiones morbosas o bajo la acción del medio ambiente.

Estamos convencidos que la violencia sistematizada produce efectos contrarios a los que se desean. Que el problema social lo que en sí tiene de humano, no se soluciona eliminando a un patrono ni a mil, como tampoco se destruye el despotismo inherente a toda autoridad, por el hecho que se elimine a uno o más de sus representantes.

Pero cuando hablamos de la violencia empleada por tal o cual contra este u el otro, nos concretamos a tratar, o analizar, el hecho en sí, dejando sin examen los motivos que indujeron a realizar el hecho.

Esta falta de examen es la que nos lleva muchas veces a condenar un hecho, porque un acto de esta naturaleza teníamos que saber el estado moral psíquico del ejecutor, y, conocer el verdadero estado de un sujeto en el instante de la acción es imposible, así pues, es injusto nuestro fallo al repudiar la acción.

Es una verdad incontrovertible que el medio ambiente social, obra de un modo decisvo sobre el individuo. En él se prepara y desarrolla la conciencia, el modo de ser del sujeto. Las instituciones que sirven de base al régimen presente, ejercen su influencia como elementos coactivos y coercitivos.

El régimen de explotación y servidumbre a que está sometida la humanidad, influye a rebelarse.

Es ahí donde se gesta, es el recipiente donde se depositan los gérmenes de la violencia que se manifiestan, tanto en el individuo como en las multitudes, cuando el momento les es propicio.

¿Quién es el hombre que no desea sacudir el yugo que sobre él pesa? ¿Quién es el que ante una injusticia, un atropello, no se siente parte integrante en el atropello o la injusticia y quiere recabar para sí al derecho a vengar el ultraje?

"Pardiñas, Morral, Vaillant, Sancho Alegre, Matheu y Nicolau, Angiolillo, Wilkens, Bort, y tantos otros, no fueron locos ni mataron por placer.

Inmolaron su vida en holocausto a una causa de humanidad y de justicia. Su acción, como la de otros, es fatalmente inevitable y necesaria, mientras el régimen presente subsista. Ellos, al igual que el pararrayo recoge las descargas de electricidad en el espacio del ambiente social recogen las palpitaciones de los oprimidos, de los sojuzgados por la sociedad, y la visión de la justicia truncada, el horror a la miseria, la violencia del Estado contra los que ansían ser libres, todo esto, se resume en la acción violenta contra los que considera responsables.

La violencia del individuo contra determinada persona es generada por la sociedad misma. Como muy bien decía Quetelet, que la sociedad prepara el crimen y el criminal es el instrumento que lo realiza.

Que de la violencia no hemos de hacer una doctrina, de acuerdo; pero no perdamos de vista que el individuo se desarrolla en un medio violento y que le es difícil reaccionar contra él.

Hubo uno que dijo que mientras exista un César tiránico y déspota existirá un Benito que le ejecute.

CAMARADA
PROPAGA Y
AYUDA TIERRA

FINALICEMOS

El Comité de Relaciones de G. A. de Cuba que ha venido siguiendo el desenvolvimiento de la controversia surgida entre el camarada Paulino Diez, integrante de esta Federación de Grupos, y los secretarios de la Federación Obrera Local; Alfredo López y José Peña Vilaboa, con motivo de una vibrante crítica que este camarada inició hacia el Organismo Federal existente en esta capital, por tal motivo creemos llegado el momento de alzar por segunda vez nuestra voz, no para terciar en la polémica surgida, al calor de la lucha sindical, y sí para salir en defensa de la verdad y la justicia.

Los secretarios de la Federación Local, Peña y López, unas veces en su nombre propio y otras veces en el de la Federación, viéndose en la imposibilidad de controvertir las afirmaciones de Paulino Diez sobre la Federación, y aprovechándose de una carta que unos miserables desde España enviaron a ésta difamando la conducta y ejecutoria de dicho compañero, por cuestiones personales, como puede comprobarse por las cartas y documentos que oportunamente se publicaron en "¡Tierra!" de organismos como la "Confederación Nacional del Trabajo" de España y otras más, que no vamos a enumerar por ser conocidas de todos, donde se desmienten las calumnias de aquéllos sobre, Diez; aprovechándose repetimos, de esto como argumento contra el compañero aludido lanzaron una hoja impresa que hicieron circular por toda la Isla, sin que los detuviera en su empeño la oportuna llegada de varias cartas dirigidas a la Federación Local y a otros organismos más, que decían todo lo contrario de sus acusadores.

En esta situación las cosas el "Sindicato Obrero de la Industria Fabril", al cual pertenece el camarada calumniado, adherido a la Federación Local, designó a dicho camarada para que ostentara la representación del Sindicato en el Pleno Federativo, el cual rechazó a Diez no admitiéndolo como delegado. Visto lo cual el "Sindicato Obrero Fabril" convocó por dos ocasiones para que comparecieran ante su asamblea una representación de la Federación Obrera, si es que ésta se hacía solidaria de la actitud de sus secretarios, o en su defecto a ellos particularmente, para que probaran los cargos que vocearon contra el compañero, sin que la Federación, ni López y Peña, comparecieran a responder de sus acusaciones.

Por todo lo expuesto dejamos a la consideración de todos el justipreciar la conducta y actuación de nuestro compañero, y la de los que, aprovechándose del cargo que ocupan inmerecidamente en un organismo obrero, hacen de él almoneda para sus pasiones y soberbia, sin tener en cuenta el ridículo en que los hacen caer.

Comité de Relaciones de G. A. de Cuba.

"TRABAJA TU QUE YO SOY GENIO"

Difícilmente pueden hallarse unas frases que sintetisen con tanta justicia ese neo-comuni-fobio cuya sede radica en Moscú, que con su secuela de comisarios, ejército rojo, todo resumido—en él—ya va apestando—estrivillo de la Dictadura de Proletariado." Todo esto sea dicho con el permiso de los Dictadores del patio,

Esto lo decimos por si hay alguien que no esté enterado que aquí también gastamos de esa tela... ¡Como no! "Donde hay campanas hay de todo" dice el refrán y en esta ocasión no iba a ser menos.

Aquí como en Pekín, como en Rusia, como en cualquier lugar de la tierra hay quienes quieren dictar a .los demás la regla, pero eso sí, sin viceversa...

¡TRABAJADORES!

Para el día 19 de Enero, ha sido señalado el comienzo del juicio oral seguido contra los compañeros Arias, Quirós, Rivera y Castillo, por tal motivo, recordamos a todos los trabajadores esa fecha para lo que se estime pertinente.

1925

Con el año que empieza, se hace cargo de la redacción de ¡Tierra! un nuevo comité.

Los compañeros salientes han hecho a modo de balance, un resumen de su labor a través de los veinte números de existencia de este querido vocero anarquista.

Su labor no necesitamos recomendarla; está a la vista y al alcance de todos aquellos que la siguieron número tras número.

En 1924, la situación de los elementos anarquistas en la Habana, y por no agraviar, no quiero decir de Cuba, era nebulosa. Vivíamos en una babel sin precedentes.

El desorden general que se produjo con la gran conflagración europea, y luego, la revolución rusa, defraudando nuestras esperanzas, invadió de un modo increible nuestro campo.

Todos, unos y otros, hemos dado a estos sucesos de un gran valor histórico, distintas y a veces capciosas interpretaciones.

Unos, rectificaron primero y otros, más tarde; pero el caso fué que exacerbó las pasiones en grado superior a todo buen sentido y los compañeros ayer unidos y compactos se subdividieron en pequeñas fracciones.

Y si seccionados nos hubiéramos convertido a la propaganda ideológica, sólo nos restaría glosar la labor como campo experimental, para saber cuál de las dos formas es más eficaz a nuestras ideas.

Empero, no hicimos esto; y nuestra labor ha tenido más de negativo que real. En vez de amainar las pasiones y entregarnos al estudio sereno de todos los problemas y al convencimiento de los equívocos con gran fuerza de razonamiento, empezamos por destrozarnos con toda la clase de diatrivas y adjetivos vejaminosos, restando mérito e imposibilitando la labor anarquista, aprovechándose de esta circunstancia los arribistas del campo obrero.

Este era el panorama del 1924.

Mas esta situación imposible de continuar, sin grave perjuicio a nuestra causa, ha cesado, con la constitución de la Federación de Grupos Anarquistas de Cuba.

La ventaja de esto la tenemos en la constitución de este organismo, y en la publicación ininterrumpida del vocero ¡Tierra! y en el resumen que a modo de balance presenta el comité saliente; y sobre todo, en lo que tiene mayor importancia, que la confianza va renaciendo, sin cuyo aliciente es ímproba e ineficaz toda labor.

¿Es de desar que la antigua situación vuelva a invadir nuestros espíritus? No, y mil veces no.

Los compañeros salientes lanzan un reto.

“Desean ver el periódico en el año mil novecientos veinte y cinco, superando siempre, henchido de prestigio, y admirado, y querido por todos los que, esclavos moral y materialmente, se rebelan y luchan contra el orden social establecido”.

Esto es un principio de un alto valor moral e ideológico.

Desgraciados los pueblos y los hombres que no llevan en sí, en lo más íntimo, la idea fundamental de este gran concepto: La superación de sí mismo cada día.

En nombre de esta idea, de este principio filosófico, es que nosotros queremos y anhelamos ver superado nuestro vocero en todos los órdenes.

Para este sublime cometido hemos de contribuir todos, prestando el apoyo necesario.

El futuro de esta cosecha ubérrima en ideales irá a iluminar el cerebro nebuloso y caótico del desgraciado pueblo cubano, engañado por tanto político corrompido, por tanto líder falsario.

L. H. de T.

Crónica Sincera

La liga de defensa de la niñez que se trata de establecer en la Habana, con motivo del reciente Congreso Médico celebrado en esta ciudad, vienen a demostrar una vez más la injusticia de la actual sociedad.

Se quiere demostrar con la fundación de dicha sociedad, que se va a hacer una obra humanitaria, al mismo tiempo, que esos mismos señores tratan de establecer tribunales para juzgaz a esos mismos niños a quien la sociedad quiere reconocer como responsables de sus actos, juzgándolos y castigándoles como delincuentes.

Pero no obstante tal contrariedad, nosotros no vemos en dicha Liga otra cosa que no sea un parche más que se trata de poner a las muchas mataduras que padece el Estado, al mismo tiempo que trata de cubrir una gran injusticia social, en la que por su índole, pueda el pueblo ver cuales son las causas que la originan, y quisiera subsanarla, con gran riesgo de las vidas de los que cometen tamaños crímenes.

Es un sarcasmo en pleno siglo XX, hablar de la tuberculosis de los niños pobres, todo el que haya leído un poco, de lo mucho que se ha escrito sobre esta enfermedad, no puede menos que pensar de estos señores doctores, cuando tratan de estudiar las causas que originan dicha enfermedad, que algo lucrativo persiguen.

Nosotros que concemos de donde dimanan todas estas enfermedades, y que tantos estragos causan entre los trabajadores, sabemos que es consecuencia de la miseria a que nos tienen sometidos.

Y si esto que dejamos apuntado no fuera suficiente para demostrar lo ya dicho, lo demostraremos con la Conferencia Pública pronunciada en Barcelona por el Dr. Queraltó, Presidente de la Sección de Medicina del Primer Congreso Español Internacional de la Tuberculosis, el día 19 de Octubre de 1910.

Copiraremos algunos algunos párrafos de su Conferencia.

“La tuberculosis, vuelvo a repetirlo, “es la expresión patológica de la humanidad degenerada; y en tanto no “variemos las condicones sociales que “a ésta oprimen, es absolutamente ilusorio pensar en dominarla. Hay ilustres colegas que proponen selectas “vacunas para inmunizarnos. Es ya “tarde; el bacilo es lo de menos: son “los cuerpos exhaústos los que importan. Se propone para hacerla activísimás no el bacilo de Koch, sino otra “raza ancestral, no ácido-resistente, “saprofítica. Yo os digo que vacunados para esta raza, los organismos “humanos enfermarán por otras. Suprimid el bacilo; hallad el medio de “destruirlo en absoluto; tubérculos, los “producen otros varios; la muerte, la “producen todos. Haced que la humanidad se vigorice; haced que libre y “fuertemente se desenvuelva; haced “que rotas las opresiones sociales que “la derruyen, pueda vivir la plena vida, y sin vacunas dominará al bacilo “y sin vacuna será dichosa.”

“Quizás mis palabras, señores y colegas, os parezcan excesivas: yo espero de la clarividencia de vuestras “mentes que sabréis justipreciarlas. “Tal vez algún inquieto busque en “cuanto expongo filiaciones partidaristas. Os recordaré el dicho de Manning, el ilustre y bondadoso arzobispo de Westminster: en plena huelga. “de los dockers, de Londres, cuando “en defensa de los obreros intervino “en ella, alguién le dijo: “Pero Eminencia, ¡es socialismo lo que estáis “haciendo!—yo no sé si es socialismo “para vos, le contestó; pero para mí es “cristianismo.” Y León XIII, con suma nobleza se apresuró a felícitarle. —“Y yo a mi vez contestaría: ¿Me decís que es radicalismo y socialismo “cuanto expongo? Es muy posible; pero para mí es Medicina.”

“Medicina en la sublime acepción de “la palabra; Medicina en la agudez de “su misión gloriosa; ciencia de la salud, ciencia de la vida, ciencia de la “humanidad por excelencia. Ella iluminando las almas ofuscadas, guiará “a los hombres a un porvenir radiante, “al salir de la infancia enloquecieron: “bien cara han pagado la locura. Se “creyeron llamados a éxtasis empíreos; despreciaron su cuerpo, como “vulgar andrajo; viviendo en un mundo de ensueños, han tardado en comprender que sólo eran hombres. Despreciaron la tierra, la hermosa “tierra, era maldita; hijos ingratos “con su madre, llamaron destierro a “su regazo. Lucharon también por “oprimirse; y lucharon además por la “riqueza, ha ocurrido, según las palabras de León XIII que “unos cuantos “opulentos hombres y riquísimos han “puesto sobre los hombros de la multitud innumerable de proletarios un “yugo que difiere poco del de los esclavos”... “Grande ha sido el estrago; la humanidad, azotada, se revuelve entre la podredumbre, la degeneración y la desesperanza.”

“Ante el desastre, elevemos, señores “y colegas, la conciencia a la sublime “altura de nuestro sacerdocio. Digamos a esa pobre humanidad maltrecha que hallará el renuevo de su “energía en la naturaleza siempre pródiga. Los bacilos tuberculosos que “con desinfectantes son a veces destrucción difícil, el sol los mata “muy pronto por la fuerza de sus rayos ultravioletas. Los pechos lacerados que en la estancia lóbrega son “pasto de mohos virulentos, el aire de “los montes los deterge y cura, sin artificio de ninguna suerte. Salgamos “de las covachas de las urbes. Volvamos a nuestra madre tierra, amigos “míos. ¿Acaso la olvidásteis? Es siempre hermosa. Por sus valles y sierras, “por sus ríos y bosques millones de “seres se mueren, luchan y aman. Si “los planetas tienen su atributo, el “del nuestro debe ser el amor en toda “su grandeza. Amor nos dicen los gorgeos de los pájaros, amor los insectos, “amor las fieras, amor los vegetales cuyas flores son arquillas de amor por “el cual viven. Templad vuestros cuerpos, pobres humanos; sublimad vuestras almas, tristes infaustos; vivid “plenamente y que de vuestras vidas “brote el amor a los demás hombres.”

“Esta es mi nueva, señores y colegas; esta es la cura.

“Alta, muy altas las gallardas frentes, amantes los corazones: ¡Luchemos con tesón porque termine la era “de opresión y de infortunio!...

“¡Por el Amor, por la Vida, por la Verdad, por la Justicia!”

Así terminó su confernecia el Dr. Queraltó; grandiosa obra de humanidad, pero con un epílogo muy peculiar reservado a todos los que dicen la verdad: perseguido y más tarde condenado a diez años de destierro de Barcelona.

Marat.

DE ROMA

Los periódicos de la oposición publican en estos días, facsímiles del llamado “Memorandum Rossi”. escrito en defensa propia por Cesare Rossi, Jefe de la oficina de la prensa del gobierno fascista, narrando lo acecido descubrimiento del vil asesino de Matteotti hasta que él (Rossi) fué detenido por la policía. El 22 de junio, Rossi se entregó a los “perros” que lo venían buscando bajo la acusación de ser uno de los intigadores del secuestro y asesinato de Matteotti, y en la actualidad se halla en la cárcel.

El memorandum trata del regimen fascista en general y de las numerosas medidas agresivas tomadas por los fascistas antes del descubrimiento del crimen de Matteotti.

Describre los cargos que ocupó en la redacción del “Popolo D'Italia”, órgano de Mussolini en la prensa; luego en el movimiento pascista y por último, en el gobierno fascista, indicando lo mucho que en él confiaba el dictador y cuántos esfuerzos hizo por disuadirlo del uso de la violencia.

Declara el memorandum que después del asesinato de Matteotti los fascistas, el gobierno, y la prensa, unánimemente, y con fines vengativos “me atribuyeron por medio de la intriga y del miedo, la organización de varios actos de violencia e irregularidades que ocurrieron desde la triunfal marcha a Roma”.

Rossi prosigue diciendo que todo esto era contrario a su temperamento político, moderado de naturaleza, y agrega:

“Quisiera decir de una vez que todo lo ocurido fué debido a la voluntad directa, aprobación o complicidad del Presidente del Consejo”.

Relata varios casos en que se hizo uso del “clubs” cruelmente y se administraron a muchas personas terribles dosis de aceite de ricino, igual o peor que cuando la inquisición; la manifestación organizada contra la residencia del ex-presidente Nitti y la destrucción de varios locales de bibliotecas públicas, asociaciones obreras, sportivas, masónicas y ateneos en varias regiones y con myor abundancia en Brianza, todo lo cual, según él, fué ordenado por el canalla Mussolini en persona. Rossi niega tener ninguna resposabilidad concreta o directa en el asesinato repugnante de Matteotti; pero admite que estuvo complicado en los ataques de que fueron objeto el diputado Misuri y el capitán Forni.

... ...

¡Revolucionarios y hombres honrados del mundo, pensad bien lo que son todos estos procedimientos criminales de los tiranos hacia los amantes de la justicia y de la libertad!

E. R. U.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Tan es un gobierno, con todos sus poderes y atributos, lo que los comunistas autoritarios quieren establecer, que, para justificarlo de antemano, proclaman muy alto que será preciso estatuir la “dictadura del proletariado”.

¿Qué se entiende por “dictadura del proletariado”? Eso es lo que olvidan explicar. ¿No será también una de esas palabras retumbantes, sonoras, enteramente vacías de sentido, que no significan en absoluto nada; palabras huecas que de vez en cuando se sirven a las muchedumbres para evitar darles explicaciones que costaría muchísimo trabajo suministrar; palabras que parecen contener todo un mundo de promesas, frases de que se apoderan los simples para convertirlas en bandera suya, y con auxilio de las cuales se les burla y escarnece? ¡“Dictadura del Proletariado”! Veamos qué quiere decir eso.

“Sería el arma de los trabajadores contra los burgueses”, nos responden. ¡Muy bien! Pero, ¿cómo se ejercerá esa “dictadura proletaria” al siguiente día de una revolución, que para triunfar había debido precisamente hacer que desaparezcan todas las desigualdades sociales?...

Por más que ahondemos ese problema no podemos sacar de él sino una consecuencia: Agitando el espíritu de la burguesía ante la imaginación de los trabajadores, se les quiere acostumbrar a no ser más que una masa ciega e inconsciente, que obedezca las órdenes de ciertos jefes de columna; si quisiera habituarlas a no obrar sino en virtud de un impulso dado por un centro directivo, sin personal; prepararíase así el advenimiento de todo un sistema dictatorial que nadie tendría que discutir, y que se impondría a todos al triunfar la revolución.

Está bien calculado; con ese sistema, en rigor, el gobierno oficial podría echárselas de humilde y sumiso, aparentar moverse nada más que por “los deseos del pueblo”. En la apariencia, no harían falta policía y ejército oficiales: estos medios coercitivos se les daría espontáneamente ese buen pueblo, siempre generoso. ¿No se tendrían en la mano todas las fuerzas vivas de la revolución, habituadas a ejecutar sin discutir las órdenes sugeridas por los directorios anónimos? Aunque la dictadura de los municipios pudiera hacerse paternal, no por eso dejaríamos de tener una dictadura impalpable y siempre renaciente en nuestras filas.

Debemos combatir con todas nuestras fuerzas la idea de semejante dictadura, cien veces más terrible en sus efectos que todas cuantas han podido existir hasta hoy. El pueblo no haría sino imponer lo que le dictaren sus amos, cuando creería imponer su propia voluntad. No habría ni una medida cuya aplicación exigiera que no le fuese sugerida por quienes tuvieron necesidad de ella para darle un chasco.

Además los individuos arrancados del taller o la fábrica, obligados a dedicar todo su tiempo al ejercicio de esa dictadura, no podrán ya producir. Por este hecho, se convertirían en burgueses. En sentir nuestro, para inaugurar sus funciones, lo primero que tendrían que hacer sería suprimirse a sí mismos. A esto nos replicarán que, ejerciendo esa dictadura por voluntad de sus compañeros y en beneficio del bienestar general, no por dejar de ser material su producción sería menos efectiva, puesto que contribuirían a la buena marcha del orden social, que, además, las facultades productoras no se limitan a elaborar objetos, y el sabio que resuelve un problema de álgebra, de física o de psicología, es tan productor con tan justo título como quien cultiva un campo, tornea una pieza mecánica o fabrica un par de botas; y que tiene derecho a una retribución, cualquiera que sea la forma de su actividad.

Cieramente; sabemos que el trabajo cerebral puede ser tan productor como el trabajo manual; pero, no queremos exoltar ninguno de ellos y humillar al otro. Cada manifestación de la individualidad humana es útil para la buena marcha de la humanidad; todas ellas deben tener su puesto en la sociedad que apetecemos. Pero desconfiemos de las argucias de los partidaristas del distingo.

¿De qué nos serviría concluir con una aristocracia, si nos apresurásemos a poner otra en su lugar? ¿Habríamos adelantado algo?

“Seríamos concluídos por nuestros iguales”, nos dicen. Ya no lo serían desde el momento en que les diésemos derecho a mandarnos. ¿Qué importa quien dicta la orden, cuando el que la recibe no tiene otro recurso sino el de obedecerla?

¡Ah!, lo que con tanta pesadumbre descansa en nuestros hombros hoy, no es el pequeño número de patronos y propietarios que viven a costa de nuestro trabajo. Si la miseria ahoga en la actualidad a tantos trabajadores, no sólo consiste en que la propiedad está en manos de muy pocos individuos, sino sobre todo en que esos individuos necesitan de un sistema completo de organización jerárquica que trae consigo la cración de una multitud de empleos inútiles, todos los cuales pesan sobre el productor que se ve obligado a trabajar para ellos. ¿Qué importa un cambio de nombres, qué importa la manera de reclutar el personal, si continúa encima de nuestros hombros la abrumadora carga?

(Continuará).

Juan Grave.

ADVERTENCIA

Debido a la renovación del grupo redactor de este periódico y a la necesidad de cambiar de Imprenta, este número de “Tierra” sale con varios días de retraso.

La Redacción.

LA LOGICA DE LAS COSAS

Volvamos de nuevo sobre el viejo tema: ¿Quién mató a Meco?

Ahora, como en tantas otras ocasiones, tras el fracaso de justas y humanas aspiraciones, ha surgido de los distintos sectores de organización proletaria el tantas veces repetido y tan pocos legítimos clamoreo, de inculpaciones o disculpas, ataques y defensas, particpaciones o desvíos que ahondan más el abismo que con constancia digna de mejor y más elevada obra se viene realizando.

Leer los manifiestos, las hojas sueltas, los órganos semanales o quincenales de sindicatos y hasta de la Federación Local, es tener la medida de la asombrosa horfandad espiritual e ideológica que entre nosotros impera, del nivel moral y estimación propia puestos entre dicho.

Si los que disputan en letras de molde tuvieran un mediano sentido de la realidad, si fueran capaces de atisbar la relación que hay de causa a efecto, sino lo confiaran todo a engañosos y pasajeros entusiasmos, a las tan decantadas rebeldías y, a la buena voluntad, amén de sistemas o métodos importados o soslayados de nuestros antípodas; fácil les sería dar con los **polvos que han traído estos lodos,** y con la causa originaria y renovada de la muerte de Meco.

No ha sido la participación de este o el otro compañero de tal o cual delegación la causa o motivo del fracaso, afirmar eso equivale a decir que el proletariado de Cuba es una masa amorfa que solo sabe obedecer ciegamente. Y eso no es cierto.

Lo verdadero, lo real es lo que ni siquiera admite discusión, es que nos van saliendo al encuentro, los lógicos frutos de cierta propaganda, la cosecha de la persistente siembra realizada.

¡Cuántas veces han herido el tímpano de nuestro oído, las garrulerías, los disparates, los absurdos, las mentiras dichas con desfachatez inaudita y coreadas con entusiasta vocinglería que deshonrraban la tribuna obrera!

Aquel accionar de ardillas, de pobres ardillas que confunden el gesticular y mover los miembros con el discurrir, tenía que traer y ha traído este marasmo de casi total indiferencia.

Y es que hemos llegado al total y difinitvo fracaso de la propaganda de arengas, de hablar al corazón o al sentimiento, de ese malhadado sistema tan corriente entre nosotros, de alagar los bajos instintos, de los que hemos dado en llamar masas, sembrando rencores en vez de anhelos de justicia, oleadas de desquite en vez de gestos dignificadores de hombres libres.

Convencerse para convencer, discutir razonando y razonar discutiendo, es y ha sido siempre norma de quien o quienes sienten verdadero amor a una causa, a un ideal, a un principio, si una organización, si algo, en fin, que haya levantado en el fondo de nuestras conciencias esperanzas redentoras de justiceras realidades.

Las especiales condiciones que rodean y protejen al capitalismo en Cuba requieren especiales tácticas de lucha que no se improvisan ni se imponen, sino que han de ser obra de reflexión, capacidad, cultivo del jardín propio y dedicar todos los esfuerzos a convencer, convencer y convencer.

Solo las convicciones conducen a la victoria y nos harán libres.

Amalio del Castro.

PENSAMIENTO

Hacer prosélitos, no es ni con mucho, convertir o convencer, pues mientras haya mercaderes de la idea, y dinero para la empresa, habrá mercenarios en todas las colectividades y comunidades. Ese proselitismo es el nombre disimulado de un negocio bajo y rastrero. Esos enganchados los llaman en secreto con su verdadero nombre de pérfidos o traidores. Son, pues, escasos los convencidos, y se comprende por la falta de fósforo cerebral.

El día que el número de los conscientes abunde disminuirá el de los traidores.

J. F.

UNA LECCION MAS

Se acabó el mil novecientos veinticuatro. Pasamos sus trescientos sesenta y cinco días dejando trás sí fecundados todos los gérmenes que el pobre intelecto humano ha podido,—en su doble acción de evolución y regresión—remover, ora para impulsar el progreso y dar un paso más hacia Oriente, donde se vislumbra el Nuevo Sol; ora para resistir toda acción inovadora y dejarse mecer en las ondas que bajo el impulso, cada vez más impotente de la tradición, para confundirse en Occidente, donde se va almacenando todo lo que fué, después de dejar una Historia llena de dolor con una que otra página que en sus días fuera una luz para señalar lo poco que nuestra época tiene de halagüeño.

Esta hoja del eterno libro, cuyos últimos renglones nos hacen pensar en todo lo que en ella podimos aprender, ya está lista para ser vuelta y engrosar el volumen del olvido, donde duerme la ignorancia de los hombres.

Ahora, tenemos delante otra hoja de este voluminoso e interminable libro que se denomina primero, Tiempo y después, Historia. Nosotros, siempre en el Centro, escuchamos lo que la Historia nos dice y por élla deducimos lo que el Tiempo nos dirá. En eso basamos la Esperanza y en eso nuestro concepto de fe razonada y meditada, esto es, todo lo contrario de la fe fanática que enseña el catolicismo, por ejemplo, para encerrar al hombre en el pequeño gabinete Sectario.

Venimos de Ayer y vamos para Mañana; procedemos del Abismo y esto no importa para que aspiremos a las lontanas cumbres iluminadas por un radiante Sol, cuyos rayos señalan la vía que hacia él nos conduce. Y, en esta cruzada, incierta a veces, (cuando nos sentimos débiles) pero sublime al fin, ¿a qué temer pequeños sacrificios? Hay quien, al pasar un año, pretende valancear el fruto de su trabajo con todos los rasguños recibidos al través de sus días. Nada más egoísta ni más absurdo se puede pensar, toda vez que, el terreno adelantado consiste precisamente en el despliegue de fuerzas que se hayan puesto en acción y no se puede llenar un graner con la siembra de una pequeña cesta de grano.

Todo está en relación y el fin siempre responde al principio; a pesar de que en nuestro delirio de llegar enseguida, no nos parezcan siempre justificados nuestros esfuerzos por la consecución de aquello que se pretende, y que no en valde se puede conseguir.

Nadie, o casi nadie, puede disfrutar la cosecha de su trabajo. Nosotros nos alimentamos de lo que sembraron otros y no tenemos, por lo tanto, derecho a regatear con los que vengan lo que nosotros debemos hacer.

Avante siempre, tal es la ley. Quien ose violarla, rezagándose en el escondite y dejando que otro vaya, vuelva o sucumba, es el ser más depreciable del conjunto de la creación y a la vez se convierte en su propio verdugo, pues jamás podrá tener la satisfacción de ser considerado por nadie, ni aún por sí mismo; y un día en que reconoce su inutilidad en la vida, basta para que se considere el más desgraciado de las humanas criaturas.

Pasemos, pues, a la página 1925 llenos de entusiasmo, sin reparar en lo que tuviera la precedente de amargos sinsabores, en la titánica lucha de todo lo que pasa en frente a todo lo que viene.

Y a todos los que tengan echadas sus cuentas de detener lo Nuevo, con las vetustas armas que produjo la **ignorancia** de todo lo Viejo, digámosles como Víctor Hugo les digera:—Nosotros perecemos porque el pueblo duerme y vosotros pereceréis porque el pueblo despertará.

Para alejarse del Ayer sombrío y acercarse al Porvenir sublime no hay más que un medio:

Trabajar siempre, luchar abierta e incesantemente.

Trás el constante bregar en la quimera humana; tras la lucha desigual y sin cuartel hay oculta una urna dedicada a transportar al Ocaso todo lo pigmeo que hoy sólo se ampara en esta macabra trinidad: Capital fanatismo (político o religioso) y una espada tinta en sangre.

Y esta trinidad está trinando ya; no resiste la luz y no puede refugiarse en la sombra porque con aquélla desaparece ésta.

El nuevo año necesita hombres. ¡Mil novecientos veinticinco no querrá pasar por la vergüenza de tener tan poco que contar a su sucesor como el que acaba de rendirle cuentas!

UNIVERSO.

"¿Dónde está en Cuba aquella muchedumbre embrutecida, inmoral, promiscua, degenerada y torpe que siglos tras siglos, de padres a hijos viven ascriptos al infierno de las minas de carbón de donde salen muertos por el escape de grisú o destrozados por el hundimiento o envejecidos e inútiles en plena juventud...?"

Con esta serie de sustanciosas preguntas se descuelga "El Sol", como digno remate de uno de sus editoriales sobre las últimas huelgas, a las que él fustiga porque en Cuba, él no ve (para algunas cosas son miope) aquellas causas, para producirla, que en su cuestionario de preguntas deja enumerados.

No nos extraña la ceguera de "El Sol." Para el que no quiere ver, ..no hay ojos que valgan...

Nada, que según "El Sol" vivimos en un paraíso. Aquí, no hay problema social, porque no existen explotadores ni explotados; unos, que nada producen y todo lo consumen; otros, que todo lo producen y nada poseen; aquí no hay ignorancia e inmoralidades, superti救ciones y fanatismos; aquí no hay quienes viven en suntuosos palacios, mientras otros viven en miserables posilgas; aquí no hay una justicia histórica que lanza diariamente multitud de individuos a los presidios, como consecuencia de la mala organización social; aquí no se ve a la mujer obligada a prostituirse, a venderse al mejor postor; quí en fin, vivimos en el mejor de los mundos.

ACCION DIRECTA

No vamos a definir etimológicamente el concepto, mejor dicho, los dos vocablos de que se compone el concepto "acción directa". Es ésta una labor de filólogo y no de quien, como nosotros, busca tan sólo el valor positivo de una palabra o de un concepto en su aplicación práctica a los hechos cotidianos o a los fenómenos que diariamente se plantean.

Se ha hablado en España en favor y en contra de la acción directa; se le han atribuído virtudes y defectos tan contradictorios y tan incongruentes entre sí; ha servido para encubrir tantas malas acciones y justificar actitudes tan fuera de lugar y de realidad, que no estará de más el procurar esforbarnor en poner un poco de orden en la confusión y contradicción que le rodea.

No ha habido acción reprobable de las catalogadas como sociales que no se le haya cargado en cuenta; y así, falseada y desnaturalizada en su origen, ha seguido una trayectoria que sólo discrepancias, suspicacias, prevenciones y hasta, ¡quién lo había de pensar!, inmoralidades le han sido adjudicadas en esa subasta de granujerías que en su nombre y por su cuenta se ha hecho.

De nada ha valido que, en diferentes ocasiones, compañeros autorizadísimos hayan escrito artículos notables y sencillos por su claridad, exponiendo lo que pensaban acerca de lo que debe interpretarse por acción directa; pues los otros, aquellos a quienes interesaba, sofisticar el alcance que a tal concepto debe darse, han hecho oídos de mercader pasando como sobre ascuas y resbalando como se resbala al caminar por un camino arcilloso, sobre el sano criterio que los autorizados para ello habían expuesto.

Y deshaciéndole unas cosas hoy, mañana otras, vamos tirando, mientras la confusión se hace cada día mayor y no se ve fin a tanto desbarajuste.

Hace poco tiempo, contra compañeros que actuaron en determinado sentido, autorizados para ello por un mandato de la organización, se alzó la voz acre de algunos individuos gritando: ¡apostasía!, porque aquellos compañeros habían actuado según el mandato que se les confiara.

Pero esos mismos individuos que tan estruendosamente gritaban contra la supuesta claudicación de los demás, sino todos, algunos, han hecho más por deshonrar y desacreditar a la acción directa que hubieran hecho los otros aunque se hubieran excedido en el mandato que se les confió.

Debemos adelantar, como detalle importante, que la confusión que se observa en torno al concepto de acción directa, ha sido introducida en nuestras filas por la perseverante y malévola insinuación de quienes por razón de sus intereses, hallan siempre frente a nosotros, haciendo crer que a la sombra de ella pueden cometerse las mayores aberraciones y las más inicuas tropelías.

Verdad es que nunca hubieran logrado introducir la confusión en nuestros medios, y convencidos en que estaban en lo cierto, en la opinión pública, si la conducta equívoca y el uso indebido que muchos llamados anarquistas y sindicalistan han hecho de lo que entendían por acción directa, no les hubiera ayudado a conseguirlo. Estos más que aquéllos son los responsables de lo que sucede.

Si la nobleza fuera atributo de quienes nos combaten, nada. Nofuera necesario decir nada, ni pretender definir el valor que en la aplicación práctica y en la lucha social atribuímos a ese concepto. Pero la nobleza y la generosidad en la lucha social han desaparecido. Razón tuvo quien dijo que las guerras civiles son cien veces más crueles que las guerras entre naciones o pueblos rivales, y como la lucha de clases adquiere cada día más el carácter de guerra civil, de aquí la ausencia de generosidad y de nobleza que se nota en uno de los contendientes.

De no ser así, de no obedecer al cúmulo de odios que una conveniencia social forzada hace nacer obligadamente, no se haría arma de la posible obcecación de algunos o de la interesada interpretación de otros que, aún viviendo en nuestros medios, aprovechan lo que entienden por acción directa para fines que nada de común tienen con ello. Pero esto sería pedir demasiado.

El grito de los antiguos guerreros y conquistadores de pueblos era: ¡ay de los vencidos!; hoy ya basta éste y se ha completado con otro.

Se grita como antes ¡ay de los vencidos, pero antes se ha gritado: ¡hay que vencer!, y en este grito de ¡hay que vencer!, va explícita e implícitamente aceptado todo. Desde la calumnia, que pasando por el engaño y terminando por la infamia procura abarcarlo todo, sin olvidar las insinuaciones, por canallescas que ellas sean, hasta la imputación más injustificada, todas las armas se consideran buenas con tal de que proporcionen la victoria, y a ellas se recurre descaradamente.

Por eso no nos extraña cuanto se diga de la acción directa con el piadoso fin de desacreditarla a los ojos de la multitud. Y menos cuando muchas de esas calumnias pueden decirse avaladas por la conducta equívoca y reprensible de quienes estarían obligados a evitar que esas cosas pudieran decirse. Pero ya que no es así, lamentémoslo, sin dejar de hacer nuestro camino.

* * *

Nos interesa hacer constar que cuanto digamos aquí sobre lo que entendemos por acción directa, no va única y exclusivamente dirigido hacia quienes de ella han hecho un uso indebido tendiendo a desacreditarla; por ello no escribiríamos ni una línea. Consideramos pérdida de tiempo todo diálogo entablado con esas gentes, ya se llamen anorquistas y sindicalistas, ya sean escritores o servidores de la burguesía. Es inútil discutir ni dialogar con quien se sabe de antemanoque no **le conviene** convencerse. Sería perder el tiempo, y nosotros no estamos para eso.

Hay otros elementos y otros individuos a quienes nos interesa exponer nuestras razones, y para ellos y por ellos escribimos.

No puede dudarse, que en el seno de la organización afecta a la Confederación Nacional del Trabajo, militen infinidad de compañeros que tienen del concepto acción directa un criterio estrechísimo, tanto, que a veces impide el que la organización se libre de ciertos inconvenientes u obstáculos que se le plantean.

De la rigidez que a la interpretación de lo que se considera acción directa dan, han hecho un credo, un dogma, una cuestión cerrada; ¡y si al menos esta uniformidad de pensamiento la aplicaran sólo en cuanto al uso que cada caso debiera hacerse de la acción directa, sin limitar los casos. el daño sería mucho menor, casi no valdría la pena de ocuparse de él! Pero no es así, y por esto, y para ver si es posible acabar, o por lo menos reducir esos dogmatismos, exponemos una opinión.

Creemos llegado el momento de actuar sobre fundamentos sólidos y no sobre bases movedizas. La organización sindical, considerada en su conjunto no es un grupo de afinidad ni puede confundírsele con él. El grupo de afinidad es una cosa y otra la organización A éste le estarán permitidas—decimos permitidas por no decir obligadas, aunque obligadas fuera su verdadero nombre—, acciones y actuaciones que en el grupo no tendrían cabida. ¿Por qué pretender ajustar los moldes de uno a la característica de la otra?

No perseguimos la finalidad de que los grupos de afinidad rompan todo vínculo de acción moral que los ligue al Sindicato; sería un error pretenderlo y desearlo. Lo que deseamos ardientemente, a lo que quisiéramos llegar, es a que no se amalgame la actuación de cada colectividad, confundiéndolas lamentablemente, y que el vínculo moral que pueda unirlos no se convierta en yugo que sujete las necesidades de la organización al criterio más o menos simplista de un grupo de afinidad. Esto es lo que deseamos.

(Continuará).

A. Pestaña.

ADMINISTRACION

Balance del númer o20 de ¡Tierra!

Ingresos: Fomento, F. González, 200; Nuevitas, "Brazo Productor", 200; Ballesteros, 100; Grupos "Los Viejos", 9.00; Grupos "Los Solidarios", 50.00; Total: $64.00

Egresos:—Déficit del número 19, $36.07; impresión, $58.00; viajes y sellos, $2.05; Total: $96.12.

Resumen:

Egresos.	$ 96.12
Ingresos.	$ 64.00
Déficit para el número 21. .	$ 32.12

PRO-LOCAL "¡TIERRA!"

Colecta hecha entre unos compañeros en la fábrica de cerveza "Tívoli".

C. González, $1.00; Méndez, $1.00; J. R. de Armas, $1.00; M. Contreras, $1.00; Sandoval, $0.25; Pascual, $0.50; C. Valdés, $0.30; C. González, $1.00; C. Menéndez, $0.50; G. Tuñón, $0.60; J. Trujillo, $1.00; Paulino, $1.00; Gómez, $1.00; Ignacio, $1.00; Huerta, $1.00; Barreras, $1.00; Pérez, $0.50; Amadeo, $1.00; Marcelino, $1.00; Serra, $1.00; Armas, $0.30; Valdés, (hijo), $1.00; Peña, $1.00; Simón, $1.00; Villar, $1.00; Sandalio, $1.00; Fresnillo, $0.50; Lutavia, $1.00; M. Rodríguez, $0.50; Faraldo, $0.50; J. Ramón, $1.00; Perdiz, $1.00; Casielles, $1.00; Cortés, $1.00.

Imp. Rivero y Argüelles. Cabrera 110,